
DE COMUNICACIÓN Y CIENCIA COGNITIVA

Jesús Galindo Cáceres

I. De algunas ideas sobre acciones, sentidos y configuraciones

1. Teoría y mundo vida

A veces la aspiración de comprender el mundo cubre todo el campo del deseo, pero ese momento no dura con tal intensidad por mucho tiempo. El regreso a lo cotidiano, a las fuentes comunes del deseo, restituye al sentido común su practicidad en el horizonte inmediato de la acción. El origen de esa aspiración tiene su base en lo colectivo y en lo individual, es una de las formas de alteridad más complejas en su organización y más simples en su intención: comprender al mundo. Lo que implica este impulso es de proporciones enormes. Sin embargo la intención guía la acción y a su vez es guiada por otras luces; la apariencia puede enmascarar algo más sencillo que lo supuesto.

Comprender al mundo se opone a otras situaciones en forma peculiar: amar al mundo, vivir el mundo, explicar al mundo en formas de relación, de asociación, entre un tipo de sujeto y lo otro. En un principio podría preguntarse por qué está separado lo que se desea unir, y también podría plantearse que hay separaciones que no se modificarán jamás; alguna otra propuesta implicaría que lo separado en un plano está unido en otro o que, en definitiva, todo está unido. Cualquiera que sea la postura ontológica que se tome parece que el asunto del conocimiento supone siempre posibilidades y restricciones.

La experiencia cotidiana de conocer se verifica en la oposición entre la novedad y lo ya conocido, depende de la propia memoria o de la ajena, y se sostiene en la utilidad que pueda tener lo que lla-

mamos conocimiento. El sentido común es selectivo, mantiene presente lo que se configura con el curso de acciones del lugar social y cultural ocupado; lo demás pasa a segundo término, ocupando el estado de incomodidad llamado olvido. Resulta que conocer se asemeja a una interiorización del mundo externo en alguna parte de adentro de la percepción; entre más elementos del exterior permanecen dentro parece que conocemos más.

La primera imagen es de un mundo externo que va teniendo su equivalente uno a uno con un mundo interno que depende de él. Esto puede ser así o no, el estatus de certidumbre más o menos relativa depende de algo: un marco de juicio que desde el interior asume y rechaza.

Ese marco de juicio ha tenido diversos nombres y ha vivido distintas situaciones. Imaginemos por un momento lo que sucedía en la edad media respecto a la religión, imaginemos lo que sucedió cuando aparecieron las luces y su sentido de la razón, imaginemos cuando la razón se hizo positiva y apareció la ciencia, imaginemos cuando la ciencia se quebró para asociarse a los mundos posibles de energía de la imaginación. El conocer tiene una historia y una geografía y se mueve todo el tiempo. Una de las situaciones maravillosas que motivan la reflexión sobre el conocimiento es la interacción entre todos los componentes del universo, el que una percepción como la humana pueda dar cuenta de ello, y que nuestra forma conciencia pueda ser concebida al mismo tiempo como individual, colectiva y cósmica. El punto es la pregunta por el conocimiento, la comprensión de ese fenómeno que desde la sobrevivencia diaria nos conecta con el infinito.

2. Los cursos de la vida

La teoría y el mundo vida están separados por oficios y puntos de vista, sin embargo se llegan a conectar en la circulación de las ideas y los sentidos en la vida cotidiana. Esa separación conmueve y sugiere prudencia; la inteligencia y el lenguaje se hermanan en la formación de paredes sólidas que impiden la acción, pero también pueden impulsar lo opuesto. En nuestro entorno se observan dos movimientos en ese sentido, uno que viene desde la teoría hacia lo cotidiano y otro que se configura en forma inversa. El primero está mediado por la operación de la voluntad de poder sobre sus objetos; en tales circunstancias el teórico vive aislado de los demás, su contacto primario y a veces único es con su patrocinador. El segundo es aún más complicado, pues lo cotidiano le da urticaria a los

teóricos, así que son poco sensibles a lo que ahí sucede fuera de esquemas, modelos y normas. Mas los movimientos se dan aún entre éstas y otras dificultades.

Alguna vez se ha pensado, dentro de un marco filosófico de mundos ideales deseables, que la teoría no está tan lejana de lo cotidiano. De hecho, cualquier reflexión sobre algún tema tiene el germen del pensamiento teórico. Esta propuesta es posible según el concepto de teoría que se maneje, ese marco de juicio que permite la certidumbre en un acto de fe invisible. La teorización se aproxima a un continuo reflexivo de tematizaciones sistemáticas sobre un campo supuestamente organizado del mundo. Para teorizar se requieren observaciones, presuntas, ordenamientos, jerarquías, relaciones, asociaciones, representaciones, imágenes y otros elementos donde el análisis y la síntesis tiene un papel principal. La cuestión es si todo esto es una labor exquisita o forma parte de la vida diaria. La respuesta es sí y no.

Bajo ciertas consideraciones de capacitación y prueba por parte de miembros superiores del campo académico, un ciudadano común no teorizará, pero bajo otras la cosa cambia. Esta situación es parte de los cambios de los últimos veinticinco años. Miremos ciertos aspectos. La relación sujeto-objeto es el centro de la mirada metodológica a la cual se unen la epistemología, la psicología, las ciencias, la medicina, la biología y la física. Lo que por una parte se había pretendido casi un secreto de iniciados resulta una actividad convencional de cualquier individuo en sociedad; las diferencias son de cultura o fracción cultural. Es decir, todos observamos, adquirimos una imagen de lo observado, la asociamos a imágenes anteriores, reaccionamos en alguna forma. El mundo es percibido e interpretado tanto como para un hombre común como para un científico del Olimpo de su campo especializado. La diferencia es de atención y sistema de observación y conclusión. En cualquier caso se requiere de memoria, imaginación, creatividad, sensibilidad. El mundo del científico que puede llegar a teórico se parece mucho al del artista, el burócrata, el zapatero. Este hecho es asombroso y complica más el asunto.

Algunos cursos de vida llevan a los que socialmente llaman teoría, otros no. Lo que sucede es que lo que lleva el nombre de teoría puede tener efectos de sentido semejantes a los que configuran el periodismo, la literatura, el arte o el deporte. Aquí la cosa se pone interesante. Hay pinturas con el efecto que una teorización pretende y no logra, el mundo es más complejo y abierto a lo que suponemos. Esto ocurre así porque contamos con la capacidad de configu-

rar, porque interpretamos, porque los objetos y los textos significan, porque la vida se lee.

3. Partir de algún lugar

El marco de juicio con el cual el sujeto perceptivo se enfrenta a un mundo particular con cierta convicción y certidumbre tiene una configuración y una trayectoria. Su historia es la explicación de su comportamiento, pero también la configuración misma es la explicación de sus reacciones. Si esto sucede en un individuo la perspectiva de lo colectivo es apasionante. Todos somos efecto de lo anterior, parte de una configuración colectiva producto de la historia de esa colectividad. Lo que se aplica a los individuos se aplica a las colectividades; una parte de su comportamiento se explica por lo anterior, otra por la configuración actual. La perspectiva hacia el futuro es igual de interesante, la configuración actual marca posibilidades hacia el futuro, que se multiplica según las variantes presentes en los distintos cursos configurativos posibles; parte de ellos está marcada por la historia precedente, aunque el futuro mismo ha de posibilitar muchas rutas imprevisibles.

Este fenómeno del movimiento tiene un aspecto evidente y complejo en su simple presencia. Las colectividades pueden ser percibidas como unidades, pero son unidades especiales compuestas por varios niveles de integración, hasta llegar a individuos particulares. La forma que agrupa y ordena esta diversidad es la comunicación; la que sostiene la distinción, la incomunicación. Un proceso puede llevar a la homogeneidad total en el crisol de la norma social, el otro a la dispersión generalizada. Dos fases de un solo fenómeno, el que atiende a la relación-asociación entre individuos de una colectividad, relación-asociación que implica sujetos que perciben, interpretan, reflexionan, se comunican.

Cuando se escucha la frase de todo tiene relación con todo, casi siempre la primera respuesta es la calificación de obviedad y de estar diciendo algo que, de tan evidente, carece de sentido.

El reino de lo particular nos condena a exigir cadenas de relaciones sobre las cuales podamos identificar cada elemento en un tiempo-espacio determinado. Por fortuna esto no funciona así siempre, nunca funcionó así todo el tiempo. La imaginación y la intuición van más allá de los detalles, son capaces de romper límites tiempo-espaciales y percibir totalidades múltiples en movimiento y transformación. Eso también es conocer. La creación la intervención,

también son conocimientos de primera; así, todo tiene que ver con todo y es maravilloso darse cuenta.

La posibilidad de asociar lo más diverso y distinto en un solo movimiento ha tenido ensayos desde disciplinas y puntos de vista muy heterogéneos. Casi siempre ha sido la filosofía en la figura de la lógica o la metodología la que más apuestas ha hecho a lo unificado. El mundo cambia y el conocimiento también. En las últimas décadas hay un frente de nuevo saber con un afán integrador y relacionador, los distintos especialistas se abren a otras opciones y tratan de asimilarlas, y en conjunto forman un conjunto no del todo evidente de alta circulación de información. Uno de los componentes de esta trama es el de las llamadas ciencias cognitivas, perspectiva que trata la asociación entre la mente y el mundo, entre el cerebro y la naturaleza, entre la conciencia y la materia. La apuesta es alta: integrar disciplinas antes autónomas como la antropología y la fisiología concerta perspectivas de la filosofía, la ciencia e incluso la religión. Para esta perspectiva el conocimiento y la experiencia son centrales, tanto como el movimiento, la percepción, la acción y la conciencia. Otro punto de vista.

II. El frente cognitivo y la comunicación

4. Mente y mundo

Este asunto principia en la certidumbre de que alguien piensa y está en un mundo. La filosofía se ha encargado de esta situación por siglos. El asombro ante el hecho sigue siendo la parte consistente; la pregunta por sus implicaciones, condiciones y consecuencias es la ocupación necesaria. Estamos en el centro de uno de los ejes del humanismo. El hombre posee una mente y pertenece a un mundo que esa mente concibe. Algunos piensan que es el único que posee tal cualidad, otros siguen asombrándose de sus compañeros de ruta y algunos más nada afirman en forma definitiva. Por mucho tiempo fue asunto de psicólogos, antes de filósofos; hoy es objeto de cualquier investigador con el deseo de entender la cualidad humana en un sentido amplio.

La aproximación cognitiva tiene en el centro la relación mente-mundo. Cuando comenzaron las indagaciones sobre el desarrollo de la computación fue primordial tomar como modelo algo que pensara el propio hombre; pero en un principio la idea de esa forma de pensar trajo más limitaciones que los muy renombrados éxi-

tos. El conocimiento del cerebro y el sistema nervioso se hizo urgente, y pronto aparecieron las necesidades de conocimiento sobre lo humano en acción, en proceso. En la actualidad todo especialista colabora en un gran frente de integración del conocimiento cuya mira apunta a la comprensión, explicación, descripción, interpretación, representación, observación, exploración de esa figura sorprendente: el hombre.

La relación mente-mundo es en un principio una relación de interioridad-exterioridad, y en un segundo momento de identidad-alteridad, con un tercer elemento que podría ser el de lo diverso, lo diferente. Así pues, el punto de partida de la mirada cognitiva es físico y ontológico, el mundo está afuera y adentro de la mente, la mente está dentro y fuera del mundo; en un sentido son lo mismo, en otro son entidades distintas. El orientalismo ha entablado contacto en estas ideas con este frente de conocimiento; lo que ocurre es que aquí los argumentos y las experiencias son también positivas, tanto en un sentido físico como químico o biológico; por supuesto intervienen la ciencia social, la psicología, antropología, lingüística y las matemáticas. El asunto es de lo más interesante.

El punto de la comunicación es algo que no está completamente explícito en este entramado. La razón general puede ser que no hay un interés particular por desarrollarlo, lo cual se debe en principio a la ausencia de especialistas en esta materia en el frente, lo cual es un punto a reflexionar. Por otra parte, la comunicación aparece de diversas formas en la literatura cognitiva. Habría que señalar que todo lo lingüístico le es pertinente, que lo simbólico formal y hermenéutico le es también pertinente, que la interacción y la asociación de lo simple y lo complejo así como la organización y el movimiento le son de igual manera. Es decir, todo aquello que los discursos sobre la comunicación han tratado o empiezan a tratar ya forma parte de un campo integrado de conocimiento que rebasa en mucho las pretensiones teoricistas de los comunicólogos más sagaces. De lo anterior se deriva la importancia del contacto entre ese enorme campo social de la comunicación con el pensamiento cognitivo. La sociologización excluyente debe terminar.

5. Experiencia y conciencia

Este segundo par tiene ocupada sobre todo a la filosofía cognitiva. Desde ahí parece impresionarse el campo de la psicología y de las llamadas ciencias del hombre tradicionales.

La noción de conciencia es una vieja presencia en el pensamiento universal, basta con recordar su centralidad en toda reflexión o especulación religiosa. Su poder viene de su red semántica en el sentido común y moral; por supuesto ahí también radica su dificultad al manejarse en un campo filosófico y científico sin pretensiones dogmáticas *a priori*. El caso de la experiencia es distinto; ha ido de menos a más en el discurso especializado. También proviene del sentido común y el mar inmenso del inconsciente colectivo repleto de mitos, símbolos, imágenes. La filosofía y la religión han tomado su sentido siempre asociándolo al destino, a la libertad, al camino, al desarrollo. Siendo de gran utilidad por su asociación al movimiento dentro de la mayor parte de nuestras nociones de sentidos de lo fijo, la nueva filosofía y la ciencia contemporánea empiezan a entenderla en muchas más dimensiones de las sospechadas, poniéndola incluso en algunos casos como noción medular del proceso vital humano.

Experiencia y conciencia se configuran simultáneamente, la primera se carga a la exterioridad, la segunda a la interioridad. En el caso de la conciencia aparece con claridad la dualidad estado-proceso; en el de la experiencia no es tan claro. Lo que si parece puntual es la necesaria referencia de ambas al primer par, el mundo y la mente. En esta configuración se hace necesaria una forma de asociación en la cual lo multidimensional sea la pauta de conformación; lo simple y lo sencillo son formas necesarias sólo en tanto devienen formas complejas.

La línea de contacto entre experiencia y conciencia es muy sencilla: la conciencia da cuenta de la experiencia y la experiencia es el contenido de la forma conciencia. De esta simplificación parte lo múltiple; la conciencia es forma de experiencia y la experiencia es forma de conciencia, y se presentan diversos niveles de relación a partir de formas sencillas. El filósofo cognitivo busca identificar esos diversos niveles así configurados, los científicos los conforman en la práctica experimental y observatoria teórico-técnica. Debemos poner atención en la búsqueda de la conformación de una conciencia por medios tecnológicos por parte del frente; su aspiración es la intervención de un ser vivo con conciencia.

El caso de la comunicación reviste una gran importancia en este par. La conciencia se asocia en general con figuras solipsistas; la experiencia también tiene este perfil en su dependencia de las nociones individual-subjetivistas. El contacto con los demás de estas unidades relativamente cerradas ha sido una tarea reflexiva intensa. En el frente esas maneras tradicionales de enfocar lo interior y lo exte-

rior son desarrolladas hacia los ámbitos de lo colectivo y lo general, de tal forma que lo individual permanece en un nivel pero desaparece en otro, y la conciencia individual toma una forma en un estrato y otra en su referente colectivo. La conciencia colectiva y la experiencia colectiva son formas estudiadas en el frente hasta llegar a cubrir a la raza humana en su totalidad; incluso a todos los seres vivos. El caso de las máquinas vuelve a ser un tipo que rompe los esquemas en la robótica y la inteligencia artificial. Para la comunicación todo esto no es novedad, pero sí lo es el enfoque holístico de lo cognitivo, la perspectiva dinámica, cuántica, del asunto: un amplio sendero por descubrir.

6. Percepción y sentido

Esta tercera pareja no es completamente central en el frente cognitivo, pero tiene importancia en el contacto de una antropología simbólica y hermenéutica hacia una antropología cognitiva con el resto del frente. Percepción es una noción que viene de la filosofía y la psicología con una connotación activa y constructivista. La percepción configura, se mueve hacia el mundo e inventa cotidianamente desde el interior. Constituye una dimensión compleja y multidimensional; en principio está referida a ciertas condiciones tiempo-espaciales-situacionales, lo que corresponde al acto perceptivo en un momento dado en cierto lugar. Sin embargo hay más, tiene un fondo histórico impresionante. De la percepción depende nuestra memoria y nuestra imaginación utópica. La percepción es individual y colectiva al mismo tiempo: por una parte la experiencia personal, por otra la norma social y por otras las formas culturales. El sentido se conecta con la percepción en el corazón de la conciencia y la asociación mente-mundo; la significación significativa de los hechos, de los recuerdos, de los inventos, todo ello se configura en formas de sentido que, a su vez, son las formas perceptivas. Sentido y percepción se configuran mutuamente; el sentido es el efecto perceptivo y su condición, así como la percepción pone en acción al sentido y al mismo tiempo lo conforma. Ambas nociones son centrales para comprender la interioridad mayor de la forma humana, eso que la mente presenta, eso que la conciencia hace evidente, eso que el lenguaje permite, eso que la comunicación impulsa en la duda o la certidumbre. La percepción y el sentido salen de la filosofía y la psicología para impactar lo antropológico, y en ese sentido se traman con la biología, con la física, con el frente cognitivo.

Percepción y sentido ponen en contacto el mundo de la filosofía y la religión con el arte y la ciencia básica. Desde cierto punto de vista de la integración, todo eso guarda relación de alguna manera. La propia ciencia cognitiva, con su vocación de frente común de diversas especialidades, también ha tenido sus límites, pues la racionalidad tecnológica le ha impuesto cuotas de productividad que han impedido ciertos desarrollos permitidos por su multidimensionalidad. De ahí que su proyecto esté aún en movimiento con las cualidades de lo que empieza, el entusiasmo y la esperanza, aunque asimismo con la seguridad que permite el éxito, como lo ejemplifican la informática, la robótica y la inteligencia artificial. Este es un programa de conocimiento que se ha ido desarrollando en las últimas cuatro o cinco décadas, y es propio de nuestra época, de este siglo; su espíritu es integrador, y aunque enfrenta el peligro de la dispersión aún falta mucho para que eso realmente requiera una alerta especial. Está todo por hacerse y ya contamos con muestras de su enorme potencial.

Para la comunicación, como campo, le viene bien enterarse de esto que está pasando y formar parte de inmediato. No se trata de una empresa de particulares sobre intereses particulares, sino de una gran empresa con objetivos comunes pero no necesariamente exclusivos. Todo se integra, aunque los afanes disciplinarios subsistirán dentro de un movimiento general. El caso de la comunicación es particularmente especial. Resulta que también es un campo científico de este siglo, con una historia paralela a las ciencias cognitivas y, en muchos momentos, con una identidad en construcción. Parece que si algún punto de vista posee tendencias de integración en este frente es precisamente la perspectiva de la comunicación.

III. Bosquejo histórico de dos procesos paralelos

7. Los primeros momentos

Los primeros antecedentes aparecen en la figura de la cibernética, una especie de ciencia madre de la computación, la teoría de sistemas y la teoría de la información. En los años que corren paralelos a la segunda guerra mundial, poco antes o poco después, se conforma la primera propuesta que se mueve en la dirección del diseño y programación del primer computador; pasarían casi dos décadas para que el sueño se hiciera realidad tal cual e impactara a la comunidad mundial la difusión de su éxito. Aquí se marcan dos situacio-

nes: por un lado aparece un nuevo tipo de investigador que requiere de un conocimiento configurado de matemáticas, lógica y lingüística, además de una avanzada ingeniería mecánica y eléctrica; por el otro, se verifica como nunca su impacto en una comunidad mundial, pues lo que sucede alcanza una escala universal casi de inmediato.

En estos primeros tiempos, los más largos, la comunicación y la ciencia cognitiva van de la mano. Empero, mientras en el campo cognitivo el curso es el de la teoría de la información y el de una sofisticada y especializada sintaxis y semántica lingüística con base matemática y lógica; en el campo de la comunicación la integración se hace con la psicología social y la sociología. Esto determina que hacia los años setenta la distancia entre los dos procesos pareciera un abismo, aunque no hubiera tal.

La ciencia cognitiva tiene un cierre sobre sí misma en la vocación por las computadoras, en tanto la investigación básica continúa su camino hacia la filosofía y las humanidades en general. Por otro lado, la comunicación se parte en visiones europeas y americanas, en este caso promovidas por el estructuralismo y la fenomenología de la postguerra, y en el anterior por el funcionalismo sociológico y las figuras de Parsons y Merton. La comunicación nada en la mar durante esa década, en la cual sólo la política y el arte le dan un suspiro de sentido, y algo parecido acontecería durante los años setenta. No obstante, algo más ocurre entonces: aparece la semiótica como la gran llave hacia lo social y la cultura desde las relaciones de información-datos y comunicación-sentidos. En los setenta, los orígenes que despuntan décadas atrás toman significado, aunque en los límites de la falta de identidad y la agitación del consumo de la moda.

En la ciencia cognitiva el primer paradigma se rige por la sintaxis y la semántica, donde las cadenas de información suponen un orden estable y lineal en los procesos de contacto y transformación. Éste también representa un modelo para la comunicación una generación después.

8. Segundo momento, la emergencia

Si se sigue a grandes rasgos la propuesta de Francisco Varela, lo que se vive en los años setenta en el frente cognitivo es una revolución, los investigadores se dan cuenta que las computadoras procesan información muy lentamente y con grandes riesgos. El cerebro se convierte en el gran modelo a seguir: es maravilloso, cuenta con una gran velocidad de respuesta y además muy difícilmente se *cae*.

A diferencia de la computadora, el cerebro procesa información de red, no en cadenas sintácticas y semánticas lineales, y cuando algún elemento falla o desaparece reacciona prácticamente con gran movilidad y completa lo que sea necesario. Los investigadores ahora saben que la lógica con la cual habían diseñado las máquinas es inferior al diseño de la naturaleza.

Lo que sucede entonces es extraordinario. Los investigadores se dan cuenta que la lógica mecánica no basta para el cerebro y ni siquiera para la materia viva elemental, sino sólo para las máquinas tipo siglo XIX. El salto es impresionante; hay que aprender de la forma vida, y de la forma vida inteligente en particular. El resultado es que lo cognitivo no representa ya más una cadena de información, ahora es un efecto de la emergencia de estados globales a partir de componentes simples. En otras palabras, es más importante el todo que las partes, y el cambio que la estabilidad. En la actualidad vivimos la mercadotecnia tecnológica como efecto de esta nueva visión.

Mientras tanto en la comunicación, en particular en América Latina y México, el hambre de identidad se vive como nunca; la política divide y une grupos, la economía cancela y promueve a otros. En las escuelas se asombran con el entusiasmo y el crecimiento de la matrícula. Mas no hay claridad teórica y las líneas de investigación se mueven dentro de una lógica mecánica primaria y simplificadora, eso cuando hay interés en la indagación científica.

En los años setenta las modas incluyen a pensadores de la talla de Piaget y Chomsky, miembros del frente cognitivo, pero que son incomprendidos y leídos sólo para no quedar fuera del mundillo académico y editorial. Únicamente Umberto Eco aparece con cierta fuerza, y con él la semiótica francesa de fundamentos literarios estructuralistas. Nuestra situación política-económica nos define ante lo que ocurre en el primer mundo y nos enmascara en guerreros de bajo calibre con afanes beligerantes, aunque sea discursivos; así, la ciencia tendría que esperar. En tanto se multiplican las preguntas por la identidad, crece el número de participantes en el campo general.

9. La fase actual, la enacción

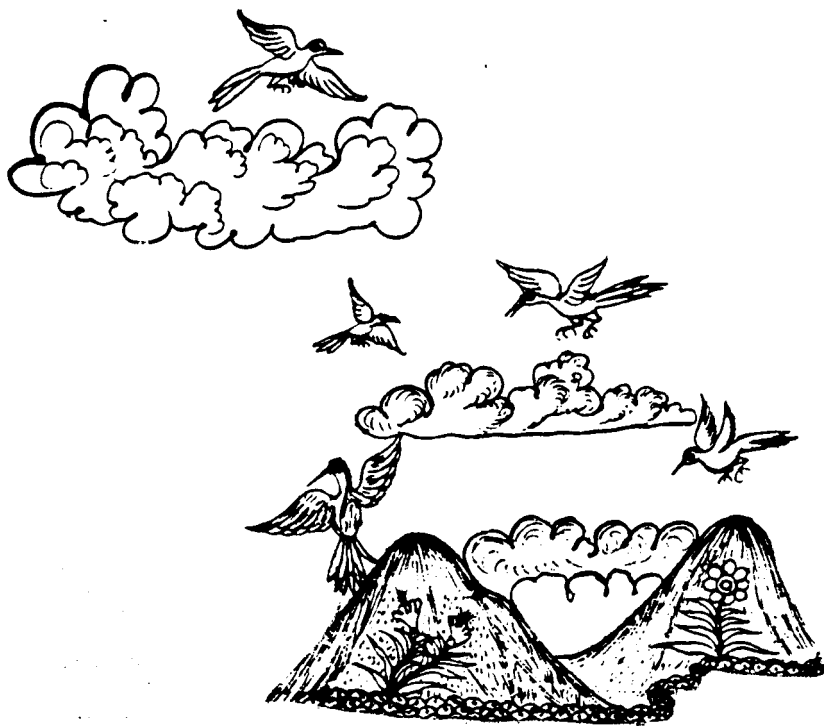
La investigación cognitiva prosigue su marcha y los intereses económicos la dividen en dos grandes perspectivas: a una pertenecen la mayoría de los investigadores participantes, a la otra tienden a unirse cada día mayor número de especialistas y académicos. La prime-

ra— por supuesto— es la tecnología; vivimos la postmodernidad de la racionalidad tecnológica, dicen algunos. La otra parece más interesante y audaz, es un seno donde se desarrolla una nueva pequeña revolución que impacta a la década de los ochenta y al resto del siglo.

Ahora lo cognitivo es una acción efectiva, historial del acoplamiento estructural que enactúa, que hace emerger un mundo. Como puede entenderse, la creación y la imaginación ya forman parte de procesos físicos y químicos que configuran trayectorias materiales y energéticas de individuos, conjuntos, colectividades, comunidades, conformaciones estructurales, planetarias y cósmicas. En cierto sentido, parece algo muy semejante a lo enunciado por los filósofos presocráticos como la relación ser-devenir, el fundamento del pensamiento metafísico occidental y oriental. El pensamiento cognitivo ha dado la vuelta e integrado lo diverso y extenso de distintos puntos de vista y trayectorias discursivas relativamente autónomas y distantes. Se abre la posibilidad de una nueva fase de la configuración filosófica del mundo y la existencia humana y no humana; el siglo parece cerrar con una perspectiva candente y luminosa.

Punto y aparte del optimismo que pueda ser expresado, algo sucede en ciertos círculos de pensamientos e investigación que no está recibiendo la suficiente difusión; parece que los intereses que mantienen la dispersión y la confusión son más fuertes por el momento. La fase enactiva muestra un potencial muy grande para las ciencias humanas, una nueva forma de concebir la totalidad como condición necesaria para el análisis y comprensión de lo particular. La comunicación parece tener este estatus como posible y muy cercano. En los años ochenta se difunden dos perspectivas que se han encontrado y opuesto, y que aquí resulten quizá necesarias. Luhmann y Habermas tienen propuestas que desde la totalidad enmarcan lo particular, y en ambas la comunicación no sólo aparece como central sino como fundamental: es lo que permite comprender a lo social y a lo cultural en un movimiento global perceptible y comprensivo. Ambos requieren de una ruptura mental, la de la lógica mecánica, la del positivismo simplista. Un estudioso de la comunicación necesita entender a estos dos pensadores, pero también debe entender la física cuántica, la biología de la resonancia mórfica, la ciencia de su tiempo, el pensamiento de su ahora. La apuesta es de un nuevo humanismo integrador y pleno de sentido, donde el estudioso relacione arte con ciencia, ciencia con filosofía, filosofía con religión, todo con todo.

La perspectiva de la comunicación en el camino del frente cognitivo es magnífica, pero primero habría que reconocer nuestras limitaciones y carencias, saber dónde estamos. El diagnóstico no es muy bueno: estamos en la ignorancia y la necesidad, al mismo tiempo que sedientos de conocimientos y sentido.



Notas y referencias bibliográficas

- Bachelard, Gastón (1973). *La filosofía del no*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Balandier, Georges (1990). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*. Gedisa, Barcelona.
- Bateson, Gregory et al. (1984). *La nueva comunicación*. Kairós, Barcelona.
- Bohm, David (1988). *La totalidad y el orden implicado*, Kairós, Barcelona.
- Bruner, Jerome (1988). *Realidad mental y mundos posibles*, Gedisa, Barcelona.
- Dennett, Daniel C. (1991). *La actitud intencional*, Gedisa, Barcelona.
- Eco, Umberto (1978). *Tratado de semiótica general*, Nueva Imagen-Lumen, México.
- Ferguson, Marillyn (1989). *La conspiración de acuario*, Kairós, Barcelona.
- Ferrater, José (1984). *Diccionario de filosofía*, Alianza editorial, Madrid.
- Fuentes Navarro, Raúl (1991). *La comunidad desapercibida*, ITESO-CONEICC, Guadalajara.
- Galindo, Luis Jesús (1990). *La mirada en el centro. Vida urbana en movimiento*, ITESO, Guadalajara.
- Habermas, Jürgen (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. (dos tomos). Taurus, Madrid.
- Luhmann, Niklas (1991). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Universidad Iberoamericana-Alianza editorial, México.
- Liotard, Jean-Francois (1987). *La condición postmoderna*. Cátedra, Madrid.
- López, Julio (1984). *La música de la modernidad*. Anthropos, Barcelona.
- Marimón Padrosa, Joan (1985). *Historia del arte a través de la astrología*. Anthropos, Barcelona.
- Morin, Edgar (1981). *El método* (tres tomos). Cátedra, Madrid.
- Ortoll, S., y Pharabod, J.P. (1985). *El cántico de la cuántica*. Gedisa, Barcelona.
- Peat, David (1989). *Sincronicidad. Puente entre mente y materia*. Kairós, Barcelona.
- Pierce, Charles S. (1988). *El hombre, un signo*. Crítica, Barcelona.
- Piaget, Jean, y García, Rolando (1984). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. Siglo XXI editores, México.
- Rich, E. (1988). *Inteligencia artificial*. Gustavo Gili, México.
- Rorty, Richard. (1990). *El giro lingüístico*. Paidós, Barcelona.
- Sheldrake, Rupert. (1990). *La presencia del pasado. Resonancia Mórfica y hábitos de la naturaleza*. Kairós, Barcelona.
- Sperrer, Dan. (1988). *El simbolismo en general*. Anthropos, Barcelona.
- Thom, René. (1987). *Estabilidad estructural y morfogénesis*. Gedisa, Barcelona.
- Varela, Francisco. (1990). *Conocer*. Gedisa, Barcelona.
- Varela, Francisco et al. (1992). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Gedisa, Barcelona.
- Zemelman, Hugo. (1992). *Los horizontes de la razón* (dos tomos). Anthropos/El Colegio de México, Barcelona.
- Zohar, Danah. (1990). *La conciencia cuántica*. Plaza y Janes, Barcelona.